

V. REYNOLDS

La Biología de la Acción
Humana
350 pesetas.

F. MARIET

Psicosociología actual
200 pesetas.

P. SCARDUELLI

Lévi-Strauss y el Tercer Mundo
120 pesetas.

C. FREINET

Ensayo de Psicología Sensitiva
250 pesetas.

A. MIRALLES

Nuevo teatro español:
Una alternativa social
250 pesetas.

R. DUMONT

La utopía o la muerte
290 pesetas.

L. WEINSTEIN

Salud y democratización
250 pesetas.

P. ROBINSON

La modernización del sexo
390 pesetas.

D. GUERIN

La Revolución Francesa
y nosotros
200 pesetas.

M. FERRO

La Revolución Rusa de 1917
250 ptas.

EDITORIAL VILLALAR

C/ Puerto Rico, núm. 3
MADRID - 16.



Federico García Lorca, en compañía del director de "El Defensor de Granada", Constantino Ruiz Cernero, otra víctima de la represión granadina.

TODO el mundo sabe que, en una noche de julio de 1936, y pocos días antes de que estallara la sublevación militar, Federico García Lorca cogió el tren de Granada. Aquel tren fatídico de que tanto se ha hablado. Pero, ¿en qué fecha salió el poeta de Madrid? Según Rafael Martínez Nadal, no cabe duda sobre este punto: fue el 16. Y todos los que hemos escrito durante los últimos quince años sobre la muerte de Lorca, hemos acudido forzosamente al artículo de Nadal titulado "El último día de Federico García Lorca en Madrid", publicado en diciembre de 1963 en el número conmemorativo mejicano de *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes*. Nadal ha reproducido este artículo al principio de su conocido estudio sobre El público, de Lorca, editado en español e inglés, de modo que ha llegado a tener una difusión considerable.

"Aquel 16 de julio de 1936, Federico comía en mi casa", emplea el autor, quien iría a buscar al poeta en su piso de la calle de Alcalá a las dos de la tarde y se quedaría con él

hasta la salida del tren. Ninguna duda, pues, de que Lorca pasó sus últimas horas madrileñas acompañado por Nadal.

Pero ahondemos. Al recordar una frase pronunciada por el poeta granadino aquella tarde en la terraza de un kiosquillo de Puerta de Hierro ("Rafael, estos campos se van a llenar de muertos"), Nadal observa: "Si no hubiera comentado aquella misma noche la frase con mi familia y, sobre todo, si unas horas más tarde no hubiera anotado toda la conversación de aquel día, hoy no podría afirmar que esa frase no es invención mía". Pero según me ha dicho el mismo Nadal —que salió de Madrid antes de terminada la guerra y no volvió hasta que murió Franco—, nunca ha podido reencontrar el diario en el cual apuntó sus impresiones de aquel último día pasado con el poeta, aunque todavía no ha perdido la esperanza de dar con él. Es evidente, pues, que escribió su artículo de 1963 sin poder recurrir a este documento, si bien la frase citada pudiera hacer creer lo contrario, y que tuviera sus

apuntes por delante. Es decir, que, por mucha confianza que tenga Nadal en el buen funcionamiento de su memoria, no puede probar que Lorca salió de Madrid el 16.

Lo que dicen los demás

Veamos ahora lo que han afirmado otros escritores sobre el tema.

En 1957 salió, editado por Aguilar, el libro de Carlos Morla Lynch, *En España con Federico García Lorca*, basado en sus diarios. Bajo la fecha del 13 de julio, día del asesinato de Calvo Sotelo, leemos: "Federico no ha venido, y nos extraña su ausencia. Hace días que no le vemos, pero no debe de haber partido todavía para Granada". Se comprende la extrañeza de Morla, puesto que Federico frecuentaba asiduamente su casa y difícilmente se iría sin despedirse de sus amigos. Morla no volvería a ver al poeta.

Al publicar Marie Laffranque su pequeño Lorca en 1966 aprendimos que, según un texto de Anto-

IAN GIBSON

LORCA y el tren de Granada

nio Rodríguez Espinosa, viejo maestro de escuela de Lorca, Federico había visitado a éste en la tarde del 13 de julio para pedirle prestado el dinero para salir de Madrid aquella noche, es decir, el mismo día de la muerte de Calvo Sotelo.

Luego, en ABC, con fecha 6 de noviembre de 1966 —tres años después de publicado el artículo de Nadal—, Edgar Neville recordaba que "Federico habló conmigo el 15 de julio de 1936, el día en que, por desgracia, se iba a 'su Granada'".

Dos años después, Marcelle Auclair, consciente de este problema de fechas, dio a conocer en su *Enfances et mort de Garcia Lorca* el testimonio de María del Carmen Lazgoiti, miembro de La Barraca. Los porteros de la calle de Alcalá le dirían a la Lazgoiti, inquieta por el poeta, que éste había partido el día del entierro de Calvo Sotelo, a saber, el 14.

Cuatro fechas posibles, pues el 13, 14, 15, 16—, y cada una sin comprobar.

El testimonio de los diarios granadinos

En 1971 di a conocer, en mi libro sobre la muerte de Lorca, una noticia que había encontrado en el "carnet mundano" del periódico *Ideal*, de Granada, con fecha 16 de julio de 1936: "Se encuentra en Granada el poeta granadino don Federico García Lorca".

Primera página de "El Defensor de Granada", del 15 de julio de 1936, que anuncia la presencia de Lorca en dicha ciudad.



El hallazgo me había desconcertado, pues no cuadraba con la fecha dada como segura por Nadal, y según la cual Federico no llegaría a Granada hasta el 17 de julio.

Y había otra dificultad. El rápido de Madrid llegaba a Granada, oficialmente, a las 8,20 de la mañana, hora por la cual *Ideal*, antaño como hogar diario de la mañana, ya estaba en la calle. Para poder anunciar *Ideal* el 16 de julio la noticia de que Lorca se encontraba en la ciudad, pues es evidente, primero, que el poeta habría tenido que llegar el 15 o antes, y luego, que habría tenido que salir de Madrid, a lo más tarde, el 14 por la noche.

Estando en Granada en 1965 y 1966, traté de localizar los números correspondientes a julio de 1936 de otro diario de la ciudad, el izquierdista *El Defensor de Granada*. Pero sin éxito. El trimestre abril-mayo-junio sí se archivaba en la Casa de los Tiros, pero de los números sueltos de julio no quedaba rastro. *El Defensor*, tan odiado por las derechas granadinas, fue incautado en los primeros momentos de la sublevación y nunca volvió a aparecer. Y puesto que la Hemeroteca Municipal de Madrid tampoco tenía los números que buscábamos, la pérdida parecía definitiva.

La fecha se aclara

Pero he aquí que, diez años después, la rueda de la fortuna ha dado una vueltecita, deparándonos los



Página 6 del "Ideal" granadino, del día 16, que, en el "carnet mundano", recoge también la noticia de que el poeta se halla en su ciudad.

números buscados y que se pueden consultar ya en la hemeroteca aludida. Entre ellos hemos localizado el número para nuestros propósitos esencial. El 15 de julio de 1936, en su primera página y en posición destacadísima, *El Defensor* anunció:

García Lorca, en Granada.
Se encuentra en Granada, desde ayer, el poeta granadino don Federico García Lorca.
El ilustre autor de "Bodas de sangre" se propone pasar una breve temporada con sus familiares.
No puede ser más claro. Ya tenemos la corroboración de la nota publicada el 16 de julio en *Ideal*.

Sabemos que Constantino Ruiz Camero, director de *El Defensor de Granada* y luego otra víctima de la represión granadina, fue amigo de Lorca, y cabe suponer que sería él quien redactara esta nota después de haber visto a Federico, que llevaba, que se sepa, un año sin haber vuelto a su patria chica. Además, el pequeño detalle de que el poeta "se proponía" pasar sólo "una breve temporada" con sus familiares en vez de estar en Granada todo el verano atrae la atención. ¿De qué fuente podía proceder esta información sino del propio Lorca? Me

parece claro que el redactor de la nota había hablado con él, y no creo que, con este documento delante de los ojos, podamos negar que el 14 de julio Federico estuviera ya en Granada.

Por todo lo cual, parece cierto que el último día del poeta en Madrid, descrito por Nadal, sería el 13 de julio y no el 16, y que la visita de Federico al maestro Rodríguez Espinosa tendría lugar el 12 y no el 13. Lo seguro es que nadie, ni siquiera Federico García Lorca, puede estar en dos sitios al mismo tiempo.

Finalmente, ¿por qué iba a pasar el poeta sólo una breve temporada en Granada, en vez de permanecer todo el verano allí? Otras fuentes indican que pensaba emprender por entonces un largo viaje, acaso por tierras americanas, y que quería despedirse primero de sus familiares granadinos. Si esto pudiera demostrarse, acabaría con la tesis, tan grata a ciertas personas, de que Lorca volvió a Granada arrastrado por la intuición de su propia muerte, impelido por el deseo de sacrificarse al lado del pueblo y sabiendo de antemano lo que iba a pasar. Todo lo cual nos parece, en fin, poco probable. ■